

Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

V semana de Cuaresma

Lunes

Salmo 22

Nada temo, Señor, porque tú estás conmigo. Sí, al hombre que vive en Cristo nada teme, ni la muerte le asusta; experimenta en todo momento lo que el salmista afirma con confianza: "Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo" (Sal 22, 4).

"Tu mecum es", "Tú estás conmigo": esta expresión remite a otra que Jesús resucitado dirigió a los Apóstoles: "Ego vobiscum sum", "Yo estoy con ustedes" (Mt 28, 20). En efecto, esta respuesta al salmo es un mensaje de esperanza; porque Cristo está siempre con nosotros.

Por esto santa Teresa rezaba en su corazón: "Nada te turbe, nada te espante. Quien a Dios tiene, nada le falta... ¡Sólo Dios basta"! El creyente que se acostumbre a vivir sostenido por estas convicciones, sabe que está presente el Resucitado en lo que tiene y en lo que hace, y que sólo es la fuente de la verdadera luz y alegría. Sabe que, como dice el salmo, aunque pase por un valle oscuro, "nada temo, porque tú vas conmigo y habitaré en la casa del Señor". Esta ha de ser nuestra gran fuerza: saber que, el que vive para siempre, está conmigo.

"El Señor es mi pastor, nada me falta... Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo..." (Sal 23, 1-4). Saber que existe Aquel que me acompaña incluso en la muerte y que con su "vara y su cayado me sosiega", de modo que "nada temo" (cf. Sal 23 [22],4), es la esperanza, que ha de brotar en nuestra vida de creyente.

En este contexto, cito algunas frases de una carta del mártir vietnamita Pablo Le-Bao-Thin (1857): ...Dios, que en otro tiempo libró a los tres jóvenes del horno de fuego, está siempre conmigo y me libra de las tribulaciones y las convierte en dulzura, porque es eterna su misericordia. En medio de estos tormentos, que aterrorizarían a cualquiera, por la gracia de Dios estoy lleno de gozo y alegría, porque no estoy solo, sino que Cristo está conmigo (...). *Nada temo, Señor, porque tú estás conmigo.*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)